

**Illades, Carlos y Santiago, Teresa.**  
*Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra.* México, D.F.: Ediciones Era, 2014.

**Matías Sánchez Ponce**  
Universidad Metropolitana  
de Ciencias de la Educación.

*Estado de guerra* es un libro sobre frontera y neoliberalismo. En ese sentido, sobre la condición que adquiere cierta frontera en el neoliberalismo: *su borradura*. En el contexto mexicano que tiende a difuminar, hasta instalar una relación inmanente entre *estado, crimen y empresa*.

### 1. El campo mexicano

Poco a poco, y a medida que corren las páginas del libro de Carlos Illades y Teresa Santiago, comienza a hacer nítido el eco de aquella frase de Carlos Marx, la cual indica que, contrariamente a lo que piensa el sentido común, cuando el capital viene al mundo “lo hace chorreando sangre y lodo por todos los poros, de los pies

a la cabeza”<sup>1</sup>. Y es que desde el año 2006 hasta ahora, con más de noventa mil desaparecidos, México se ha transformado en uno de aquellos territorios bañados en sangre, en los cuales terriblemente se hace carne la sentencia benjaminiana que señala que “el estado de excepción en el que vivimos es la regla”<sup>2</sup>.

*Estado de Guerra* es un recuento crítico de los hechos ocurridos en México, a partir del inicio de la *guerra contra el narco* —hechos que, según los autores, serían “solo comparables [si es que cupiese hacer algún tipo de comparación en situaciones como éstas que de por sí son inconmensura-

<sup>1</sup> Marx, Carlos. *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. Libro 1. Proceso de producción del capital*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2010, p. 752.

<sup>2</sup> Benjamin, Walter. *Sobre el concepto de historia*, en *La dialéctica en suspenso*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, p. 43.

## reseñas

bles] con los casos más crueles ocurridos durante el nazismo”<sup>3</sup>–, instaurada por el ex presidente Felipe Calderón en el año 2006 y continuada por el gobierno de Enrique Peña Nieto. Recuento crítico, en el sentido de que paso a paso, episodio tras episodio, el texto desteje y desmonta los supuestos que estuvieron –y que siguen estando– en la base de la “estrategia” –si es que pudiésemos, luego de avanzadas las páginas, aún llamarle así– que adoptó el estado mexicano en su lucha contra el crimen organizado. Estrategia ésta, que ha sido y continúa siendo la de la *guerra total*, aumentando irrisoriamente el presupuesto en defensa y seguridad e inundando las calles de tropas militares, alcanzando, así, los niveles de violencia record, mucho peores que los existentes antes de la declarada *guerra*. *Estado de Guerra* está plagado de cifras que dan cuenta del aumento del carácter sanguinario que ha tenido el narco): desde el

2006 –año de inicio de la guerra–, se triplicaron las tasas de homicidios en México, tendencia que antes de la guerra iba en baja.<sup>4</sup> Cifra a la cual se le suma la quintuplicación de casos de tortura que se dio, a partir del inicio de la empresa de Calderón.

Una *guerra total*, la cual, desde su puesta en marcha y habiendo instalado ya en todos estos años la violencia sangrienta en las comunidades como “la norma del día a día”<sup>5</sup>. Que ha devenido en una especie de *guerra interna* de nuevo tipo, distante y reacia a las categorizaciones de la teoría política clásica. Siendo la expresión de una mezcla criminal entre los carteles de droga, la corrupción del aparato estatal en todos sus niveles, y las grandes corporaciones del empresariado privado, la *narcoguerra* pareciese ser una nueva modulación o, más bien, la modulación más prístina de un capitalismo salvaje en su estado puro.

<sup>3</sup> Illades, Carlos y Santiago, Teresa. *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*. México, D.F: Ediciones Era, 2014, p. 112.

<sup>4</sup> Illades y Santiago, *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*, p. 85.

<sup>5</sup> Illades y Santiago, *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*, p. 13.

## 2. “Daños colaterales”

Tal es el eufemismo que los voceros de gobierno adoptaron para referirse a los *gastos en vidas humanas* que acarrea la empresa de la guerra de Calderón.

Son 30.000 los desaparecidos mexicanos en los últimos años y se estima que llegan a 90.000 contando la población migrante desaparecida. Sólo en el 2011, ocurrieron en México 11.000 homicidios<sup>6</sup> atribuidos a la guerra contra el narcotráfico: cifra cruda que *acumula* muertes ocurridas entre guerras de carteles contra carteles, asesinatos de criminales por parte de fuerzas militares, como también muertes de militares a manos del ejército de sicarios del narco.

Miles de migrantes que se dirigían hacia la frontera con Estados Unidos han sido interceptados, secuestrados y convertidos en mano de obra *esclava* destinada a trabajar en cultivos de droga. Los que se niegan a trabajar son asesinados y, luego, desapareci-

dos: muchos de ellos han sido encontrados sin vida en las fosas comunes clandestinas que subterráneamente inundan el territorio mexicano; muchos más siguen sin aparecer. Se le suman a esta infame lista el sinnúmero de casos de mujeres mexicanas —pero sobre todo también, de mujeres migrantes que se encontraban de paso por México en busca de alcanzar la frontera estadounidense— que son secuestradas y violadas por miembros de los carteles, como también por integrantes de la policía mexicana. Cantidades de relatos de víctimas dan cuenta también de los *levantamientos* —práctica que ya es parte del día a día en las comunidades—, es decir, secuestros de mujeres destinadas a ser literalmente esclavizadas en el trabajo de la prostitución. Al igual que con los cultivadores, las que se han resistido o no han podido seguir trabajando, comparten la infame condición de ser cuerpo insepulto, siendo arrojadas también a las fosas comunes. Como si todo esto fuese poco, habría que agregar en estos *daños colaterales* los miles de des-

<sup>6</sup> Illades y Santiago, *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*, p. 153.

plazados que han tenido que abandonar sus hogares por el terror y la latente amenaza de perder la vida a manos del ejército de sicarios de los carteles; el ejército nacional, la policía nacional o cualquier otro aparato que resulte ser partícipe de las alianzas subterráneas que se tejen en dicho contexto.

### 3. “Violencia de segundo grado”

De *segundo grado*: violencia encargada de limpiar todo rastro de la violencia primera. Asesinatos de periodistas y activistas sociales, con el fin de impedir que éstos denuncien el acontecer cotidiano en las comunidades mexicanas. Estado, crimen organizado y empresa privada, cómplices en el ejercicio de la violencia *ilegal* –si es que quedase en el contexto mexicano algún rastro de sentido a la distinción fronteriza entre legal e ilegal– destinada a combatir a los que se enfrentan a la triple alianza estado–empresa–narco, silenciando cualquier voz que intente registrar y dar cuenta de los abusos. Esto forma parte de lo que los autores

del libro denominan también como *la otra guerra*: muerte al mensajero (periodistas) y descabezar la resistencia (activistas sociales).

Desde el año 2007 hasta el 2011, se registran, en México, 66 casos de asesinatos de activistas sociales y 110 casos de tortura a estos mismos. Contando desde el año 2000 al 2011, 66 periodistas también han sido asesinados y 13 han sido desaparecidos. Respecto de todos estos actos, el estado culpa al crimen organizado, pero, finalmente, a partir de numerosos testimonios de sobrevivientes o testigos, se calcula que es el mismo Estado mexicano quien resulta ser el culpable de más de la mitad de los asesinatos y desapariciones atribuidos a esta violencia *de segundo grado*. Esto último, sobre todo, sumándole el hecho de que son incontables las veces en que el estado mexicano ha destinado tropas militares para ser enviadas a las comunidades a desarmar las *autodefensas comunitarias* –desarmamientos que acrean enfrentamientos con las comunidades; enfrentamientos que cobran vidas–, con el

argumento de que dichas autodefensas estarían violando el legítimo monopolio de la violencia que posee el Estado. Y es que —como se señala en el texto— en la guerra contra el narco hay un enemigo *explícito* y un enemigo *implícito*: el primero son los carteles de droga, el segundo, la protesta social. Cuestión que era evidente incluso desde mucho antes del gobierno de Calderón, teniendo en cuenta el hecho de que hace bastantes años, gobierno tras gobierno, se vinieron acumulando una serie de violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas del orden del Estado de México. El espiral de violencia en México no es nuevo, téngase como dato, por ejemplo, hechos ocurridos en el gobierno anterior a la llegada de Calderón: la represión sangrienta a la rebelión de San Salvador de Atenco entre los años 2001-2006 o el conflicto magisterial en Oaxaca. Ambos eventos, reprimidos por el Estado con tácticas que recordaban la guerra sucia del autoritarismo, dejando decenas de muertos y heridos.

#### 4. Narco-Empresa

En México, el ser sicario, poco a poco, se ha convertido en un trabajo más, *como cualquier otro*. El narcotráfico representa uno de los más importantes segmentos de la actividad productiva del país, sobre todo, si se toma en cuenta que grandes porcentajes de la ganancia de los carteles han sido —y son— inyectados en empresas, tanto locales como internacionales. La competencia sangrienta de la narco-empresa genera el empleo y las ganancias que el mercado oficial y legal no logra brindar a la población. Ser sicario en el México actual brinda movilidad social. Los *ninis*, son jóvenes *sin escuela ni trabajo, sin familia ni apoyos, sin cuidados ni protección, sin oportunidades ni dinero, sin futuro*. Son la cantera perfecta de la cual se nutre el ser sicario, contando con el cómplice silencio de las autoridades regionales. Los *ninis*, son entrenados militarmente e instruidos en las técnicas más brutales de tortura, incluso por agentes de la misma policía estatal, la cual recluta a los jóvenes, hacien-

do un ejército de niños sicarios, para luego abrirles cupos en las academias de policías, perpetuando, de este modo, la corrupción<sup>7</sup>. Estos jóvenes –según los autores– son el residuo, el excedente de un modelo económico que sólo pensó en los beneficios de los consorcios privados: Ciudad Juárez y su modelo de maquilas es un ejemplo claro de esto, como también Monterrey: véase el resultado de dicho modelo en aquellas ciudades hoy en día.

Los carteles, dejando atrás los modelos clásicos de la organización criminal, poseen hoy en un modo de operar que no guarda distancia alguna respecto de la organización empresarial del sector privado. Requieren, constantemente, de recursos humanos: necesitan técnicos y trabajadores especializados, cada uno instruido minuciosamente en la realización de sus labores: sicarios profesionales entrenados minuciosamente en la disciplina militar, cultivadores expertos, cosecha-

dores instruidos, contadores capacitados para llevar las finanzas, científicos, médicos, etc. Requerimiento técnico que no es el único rasgo en común que tienen con el resto de empresas del circuito neoliberal. Cuestión prioritaria, hoy en día, en la empresa narco, también es la *innovación*. Tal como nos hace ver el texto reseñado aquí, la empresa criminal ha sabido innovar de una manera tenebrosamente eficaz: los carteles hace ya mucho que dejaron de estar involucrados exclusivamente en el negocio de la droga; hoy, el rubro se ha ampliado al tráfico de personas, tráfico de armas, paga de piso, cohecho, el negocio de los casinos y un conjunto de otras actividades más, haciendo del circuito narco, una red cada día mayor.

### 5. El ascenso narco y la caída estatal

En medio de la guerra contra el crimen, es –como ya vimos– *el estado mismo* el principal agresor de periodistas, como también de activistas sociales y ecologistas que defienden las comunidades.

<sup>7</sup> Illades, Carlos y Santiago, Teresa. *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*, p. 127.

Cifras que dan cuenta –finalmente– de la crisis de aquella *mismidad* del Estado. Pues, cuando se habla de que “es el estado *mismo*” el que es culpable de los crímenes, ¿Qué resulta ser aquello que nombra esa *mismidad*? ¿No es si no, más bien, esa *mismidad* –es decir, esa frontera que limitaba y distinguía lo estatal y lo criminal, lo estatal y lo empresarial– la que en México es puesta en cuestión día a día, materialmente?

Calderón, desde que asumió la presidencia, enunciando un discurso en favor del orden, quiso un combate frontal que acarreó con él miles de víctimas civiles y mucha sangre derramada. Con un ejército y un aparato policial, en gran medida puestos al servicio de los carteles, hoy en día, en México, *la vida no vale nada*. Calderón pasó por alto lo complejo que resultaba enfrentar al narco, pues la configuración de los carteles –como decíamos anteriormente– no responde a una lógica criminal clásica: no se mantienen por mucho tiempo las mismas cúpulas, se dividen, se rearman, migran, crecen en

otros lugares. Son, la mayor parte de las veces, acéfalos, rizomáticos: por cada golpe que se le ha dado en el gobierno de Calderón y Peña a algún cartel, el cartel se ha subdividido en otros nuevos carteles. Cuestión que abre una radical interrogante respecto al modo en que el narco puede ser enfrentado, sobre todo teniendo en cuenta que, después de la guerra total, es el aparato estatal el que ha sido corroído y el que ha terminado desvaneciéndose y fundiéndose completamente con aquella criminalidad que profesaba combatir. Interrogante, por tanto, que queda abierta y sin respuesta por ahora. Mas, lo que sí debiese quedar claro –al menos– es que la estrategia de la guerra total resultó ser un profundo fracaso –si es que no, más bien, ha sido todo un éxito, visto desde la grilla económica narco neoliberal y de la ganancia que ha significado para todo el empresariado el hecho de que dicha guerra haya fracasado.

## 6. Conclusión

Sintomático de lo que acontece en México *sintomático*,

## reseñas

por decir lo menos, resulta ser que al final de la presentación del texto, ambos autores tengan que asumir su *exclusiva responsabilidad* respecto de lo escrito en el libro. Sintomático, pues se acusa en ese mismo gesto el contexto en el cual se produce la escritura de dicho texto. Contexto en el que la evanescencia de la frontera –y más aún, la complicidad rigurosa– entre lo estatal, lo criminal y lo empresarial, “ha hecho de la vida cotidiana un constante sobresalto [...] y ha hecho que esta situación se convierta en normal”<sup>8</sup>. Teniendo más que en consideración el alto número de periodistas asesinados en los últimos años y teniendo en cuenta la numerosa cantidad de datos y evidencia que el texto presenta, a los autores no les cabe más que atribuirse la total responsabilidad respecto de lo escrito allí, pues numerosos son los casos en que los carteles, junto con desaparecer periodistas, también han hecho

desaparecer las amistades y círculos familiares, con el fin de atormentar y dejar instalada una amenaza para todo aquel que intente nuevamente escudriñar entre los datos que arroja este *estado de narco-guerra*. Sintomático, también, resulta ser –por último– que dicho libro esté dedicado a las generaciones por venir. Pues, de alguna u otra manera, creemos instalar la escritura –lo que en dicho contexto resulta *necesariamente* ser lo mismo que instalar el cuerpo– en el problema de lo que resulta ser México hoy, asumiendo los peligros que dicha decisión puede acarrear, pero yendo más allá de ellos, no es, sino un aporte –que resulta ser una apuesta, de las más peligrosas– en la tarea de pensar un *otro modo*, de vislumbrar un *más allá* en el crudo escenario de la narco-guerra. Y en este sentido, *Estado de guerra* puede ser pensado como una herramienta sumamente eficaz.

<sup>8</sup> Illades, Carlos y Santiago, Teresa. *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narco-guerra*, p. 100.

**Rosa, Luis Othoniel. *Comienzos para una estética anarquista: Borges con Macedonio*  
Chile: Editorial Cuarto Propio, 2016.**

**José Eduardo González**  
Universidad de Nebraska

Los intentos de colocar la obra de Borges en un contexto histórico y político específico siempre han sido escasos en comparación a la gran cantidad de otros tipos de acercamientos críticos, y constituyen una pequeña fracción de la voluminosa cantidad de estudios que se publican cada año sobre este autor. Su linaje se remonta a las primeras críticas que hizo Ernesto Sabato sobre Borges y a varios esporádicos intentos en los ochenta antes de llegar a libro de Sarlo, *Un escritor en las orillas* de 1995.<sup>1</sup> A partir de esa publicación, han aparecido trabajos enfocándose en diversos aspectos de la ideología y el contexto histórico en el que Borges produjo su obra,

como la colección de ensayos compilada por Juan Pablo Dabove.<sup>2</sup> Sin embargo, creo certero decir que en general el impulso que este acercamiento crítico recibió con la publicación del estudio de Sarlo se vió descarrilado por el predominio de análisis basados en la teoría posestructuralista. En cierto sentido fue un hecho irónico: por décadas Borges había sido visto como un escritor de cuentos apolíticos, ahistóricos, si se quiere, y en el momento en que la crítica finalmente parecía encaminada a estudiar con profundidad su obra desde el punto de vista histórico e ideológico, la corriente posestructuralista desvió nuevamente la atención de la crítica a un terreno que descontextualizaba su obra. De ahí que enfrentar el

<sup>1</sup> Sarlo, Beatriz. *Un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995.

<sup>2</sup> Juan Pablo Dabove (ed.). *Jorge Luis Borges: políticas de la literatura*. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2009.

## reseñas

problema que las teorías posestructuralistas han tenido en la crítica borgeana sea uno de los temas claves del libro de Luis Othoniel Rosa, *Comienzos para una estética anarquista: Borges con Macedonio*. Uno de los propósitos de Rosa es demostrar que las características aparentemente posmodernistas o posestructuralistas de los textos de Borges se pueden (y deben) explicar en relación al momento histórico al que el artista responde. En las ideas del movimiento anarquista, el cual juega un papel importante en la política y la sociedad argentina de finales del siglo 19 y principios del 20, Rosa encuentra un importante componente histórico que le permite estudiar la relación entre Borges y Macedonio Fernández.

La tesis central de este trabajo de Rosa es que un análisis literario que explique las características principales de los textos Borges y de Macedonio Fernández tiene que basarse primeramente en la conexión de sus obras con las ideas anarquistas, es decir, que las posiciones estéticas de estos autores, específicamente su modo de entender las funciones básicas de la litera-

tura son el resultado de traspasar las ideas anarquistas a la obra literaria. De modo que las percepciones que Borges y Macedonio poseen de la relación entre la sociedad y el texto, el público lector y texto, y el autor y el texto parten de las ideas del anarquismo sobre, respectivamente, la necesidad de eliminar las jerarquías de la representación, la visión del individuo como “resultante de fuerzas colectivas”, y la crítica a la noción de la propiedad privada.

Posiblemente el capítulo más importante del libro es el primero, donde se estudia la literatura de Borges y Macedonio como una reacción artística a la represión y subsecuente pérdida de influencia del movimiento anarquista a partir de la emergencia del populismo yrigoyenista de 1916. Entre 1880 y 1916, Rosa nos explica, el anarquismo, con su característico rechazo de la representación política y la defensa del auto-gobierno, “fue el mayor movimiento de oposición al Estado”.<sup>3</sup> A partir

<sup>3</sup> Rosa, Luis Othoniel. *Comienzos para una estética anarquista: Borges con Macedonio*. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2016, p. 80.

de 1916, sin embargo, primero con Yrigoyen –como el caudillo populista que representa la sociedad civil– y después con la dictadura de Uriburu, el “Estado se reformula, crece, se hace una máquina de representación mucho más efectiva”<sup>4</sup> y busca crear la ficción de que puede representar a todos los grupos y clases sociales. A raíz de la supresión del anarquismo como alternativa política, “hay una transferencia [de las ideas anarquistas] a lo literario”.<sup>5</sup> La literatura de Macedonio y la de Borges surgen de esta crisis en el sistema representativo. El equivalente estético de la crítica a la representación y el deseo de autonomía política se manifiestan en una literatura que se rehusa a copiar/representar la realidad y que, por el contrario, crea un universo autónomo, “un espacio estético regido por otras reglas que no son las de la realidad”.<sup>6</sup> Estas literaturas no buscan escapar de la realidad “sino que precisamente, por tener otras reglas, [rivalizan]

con la realidad”.<sup>7</sup> El anarquismo literario busca intervenir en la realidad sin caer en la representación. Por ello, comenta el crítico, “el tema [de esta literatura] es siempre el mismo, un artefacto estético (un artificio) que se acciona en lo real, que participa desde su autonomía de lo social y nos muestra cómo eso que llamamos la realidad social está a su vez llena de ficciones”.<sup>8</sup>

Si para el anarquismo únicamente puede existir la democracia verdadera “cuando rompemos con el lazo jerárquico y vertical de la representación”,<sup>9</sup> las literaturas de Borges y Macedonio presentan “una suerte de orden horizontal de la realidad, en donde ningún representante se eleva verticalmente sobre lo representado”.<sup>10</sup> El anarquismo literario incluye también otros elementos además de la autonomía estética, especialmente en el caso de Macedonio. Rosa explica que para el anarquismo político no es posible apropiarse de la producción industrial

<sup>4</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 50.

<sup>5</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 68.

<sup>6</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 62.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 67.

<sup>9</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 46.

<sup>10</sup> *Ibid.*

del sistema capitalista, como predicán otras posiciones de izquierda, porque esa producción es siempre alienante. El anarquismo “postula que en vez de apropiarnos de las condiciones materiales que surgen de la revolución burguesa, es necesario abolirlas y valorizar los trabajos de la reproducción de la vida (el autosustento) por encima de la producción y la acumulación de capital”.<sup>11</sup> En el análisis que realiza Rosa del *Museo de la Novela de la Eterna*, Macedonio aparece tomando una posición similar a la descrita arriba dentro del campo literario al crear una novela “sin acabar”, no sólo porque nunca la termina de escribir ni la publica, sino porque “cuando la leemos no encontramos una novela acabada, sino indicaciones para cómo seguir escribiéndola. Es una novela que rechaza la tendencia a pensar en la literatura o el arte como un producto de acumulación, sino como actividad reproductiva”.<sup>12</sup> En ese sentido, la escritura de Macedonio es más radical que la de Borges, es una especie de una “caja de

herramientas” para producir más literatura. Borges, por su lado, emplea una estructura “tan redonda y perfecta que sus textos tienen el efecto de generar un lector pasivo”.<sup>13</sup> Al igual que Macedonio, Borges es capaz de ver el problema de representación, de la jerarquía vertical, en la literatura, pero se limita a señalar “la posibilidad de quemar esos espacios privilegiados... y no a hacerlo él mismo con su obra”. En lugar de crear una literatura que incite a la participación, “Borges escribe cuentos en donde los personajes ejecutan esa literatura de acción directa sin que él tenga que hacerlo”.<sup>14</sup> Borges crea un *producto* literario.

Los próximos dos capítulos continúan explorando dos aspectos anarquistas centrales para las obras de Borges y Macedonio Fernández. El segundo se enfoca en el conocido ataque a la noción del sujeto por parte de ambos autores. Uno de los problemas centrales que Rosa debe solucionar en su intento de conectar las estéticas de Macedonio y Borges con el anarquismo es la

<sup>11</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 70.

<sup>12</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 73.

<sup>13</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 47.

<sup>14</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 106.

defensa de la tradicional visión liberal del individuo batallando contra el Estado que los dos han utilizado en sus escritos. Rosa señala que se trata de un uso táctico-político del individualismo y que es usual en el anarquismo político encontrar prácticas similares. Uno de los ejemplos más claros es el del texto “Nuestro pobre individualismo” de Borges, en el cual el autor argentino proclama una defensa del individualismo con el propósito de atacar al peronismo y su aspiración a representar a las masas. Ante la noción liberal del individuo, el anarquismo propone que la subjetividad es el “resultante” de “distintas asociaciones colectivas que lo producen y lo cambian en la medida en que entra en contacto con otras asociaciones colectivas”.<sup>15</sup> La crítica al individualismo se convierte así en otra “arma” para enfrentar las ideas de jerarquías verticales del capitalismo. Una de las partes más fascinantes de este capítulo es la sección en la que Rosa contrasta los autorretratos creados por Macedonio (en “A fotografiarse”) y Borges (“Borges y yo”). Como

en el capítulo anterior, es fácil distinguir en estos textos dos acercamientos diferentes al anarquismo literario. Lejos de ser el reflejo de una subjetividad, este tipo de autorretrato se crea a partir de una visión colectiva que otras personas tienen de los autores: “el personaje colectivo sustituye y se apodera de la subjetividad del autor”.<sup>16</sup> La gran diferencia entre ambos autores es que mientras “Borges se lamenta de que la función autor se trague su subjetividad, Macedonio, por el contrario, la celebra”.<sup>17</sup>

El último capítulo explora cómo el rechazo anarquista de la propiedad privada se traslada a la literatura por medio del rechazo del texto artístico como una posesión. El ataque de Borges y Macedonio a la originalidad artística y establecimiento del plagio como la condición natural del texto literario adquieren aquí una innovadora interpretación por parte de Rosa (especialmente en su análisis de “Pierre Menard”). Se trata de un ataque directo al concepto moderno del autor como propietario,

<sup>15</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 129.

<sup>16</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 153.

<sup>17</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 154.

## reseñas

como el que posee el *copyright* de su propia genialidad. “El lenguaje es un medio de producción, es como la tierra, un bien colectivo que mezclado con nuestra labor puede producir. La literatura es el producto,” señala el crítico, “pero un producto colectivo, el producto de un grupo, la literatura es grupo, y contiene un excedente, una plusvalía, del trabajo colectivo”.<sup>18</sup>

Uno de los aspectos más originales de este estudio sobre Borges y Macedonio Fernández es la manera en que el crítico se aproxima al problema de la mediación entre el arte y la realidad. En la distinción que Rosa establece entre las dos posibilidades de movimientos de izquierda que se presetaban a la escena social a principios del siglo 20 en Argentina, el anarquismo y el marxismo, juegan un papel central las actitudes de cada grupo hacia la representación política. Por un lado, el marxismo apoya el concepto de representación en la dictadura del proletariado y, por otro lado, el anarquismo ve en todo tipo de representación la imposición de una jerarquía, la

exclusión de grupos sociales. De similar manera, si para el marxismo existe una relación entre el texto y la realidad en la que la literatura *representa* de alguna manera –no necesariamente mimética– la formación social de la que emerge, esta posición es rechazada desde el punto de vista anarquista. Como mencioné anteriormente, la construcción de un mundo autónomo anarquista en la literatura implica la creación de una serie interna “regida por otras reglas que no son las de la realidad”.<sup>19</sup> No sólo se trata de que el mundo autónomo no está subordinado a la serie externa del mundo social, sino que además “es capaz de conquistar la serie exterior... éste es su potencial político”.<sup>20</sup> Ante el problema de que toda explicación de la mediación que propone la versión marxista del arte (ya sea la causalidad expresiva o la famosa causa ausente althusseriana) es *siempre* una versión de la representación y por lo tanto crea una jerarquía entre el arte y la realidad, la versión de la estética anarquista, se-

<sup>18</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 165.

<sup>19</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 62.

<sup>20</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 78.

gún Rosa, se rehúsa a establecer una mediación entre las dos series. Pero que el problema de la mediación no es fácil de superar o ignorar es algo de lo que está muy consciente el crítico en su texto, cuando se pregunta a sí mismo: “¿Cómo hacemos el *salto* entre representación y autonomía política, y representación y autonomía literaria?”

El salto es la misteriosa manera en que dos esferas se pueden unir sin que la representación (ni la jerarquía) se interponga. El problema central de la labor crítica de Rosa es demostrar que la estética de Macedonio y de Borges intentaron seguir los principios anarquistas que tuvieron gran influencia en la política argentina a principios de siglo 20 sin caer en la mediación, sin que la literatura se convirtiera en reflejo de la “serie externa”. Lo interesante de su solución es que, además de permitirle contestar su pregunta, también le sirve de modelo de trabajo a su proceder crítico a través de todo el libro. Para explicar el “salto”, Rosa recurre al concepto de la analogía entre las diferentes esferas de la vida:

El anarquismo propone una visión del mundo que podríamos llamar fractal: los patrones de acumulación de poder que vemos en las esferas macropolíticas del Estado-Nación y del capitalismo global, se repiten en las esferas micropolíticas de la vida diaria y en las interacciones cotidianas, y a su vez, esos mismos patrones de acumulación de poder que vemos en nuestras interacciones cotidianas se repiten al interior de nuestra subjetividad, del pensamiento, del lenguaje.<sup>21</sup>

El concepto de la analogía le permite evitar el problema de la mediación al conectar el campo de la literatura con el de la política sin establecer una jerarquía entre ellos: “La literatura, mediante un proceso de substitución, retoma el impulso de participación directa del anarquismo, y lo que postulamos como analogía entre esferas (la política y la estética), se hace transversal”.<sup>22</sup> De esa manera, por ejemplo, su tercer capítulo funciona sobre la analogía entre la teoría de la propiedad en el anarquismo y los derechos de propiedad intelectual. Aunque pienso que hubiera sido más

<sup>21</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 15.

<sup>22</sup> Rosa, *Comienzos*, p. 68.

## reseñas

apropiado utilizar el término homología, ya que se trata de estructuras individuales que reaccionan de la misma manera a las condiciones creadas por el capitalismo, lo que hay que destacar es la manera en que Luis Othoniel Rosa se vale de este acercamiento para crear una verdadera crítica anárquista. Este proyecto crítico se observa plenamente en la manera en que Rosa extiende las ideas de la analogía y la destrucción de jerarquías a la descripción de la relación entre los dos autores a los que dedica su estudio. En un texto menos logrado, esta comparación se hubiera convertido en un estudio de la influencia de Macedonio sobre Borges y quizás hubiera desembocado en una típica crítica al discípulo que desvirtúa las lecciones del maestro. Es claro que una parte esencial de la tarea crítica de Rosa era evitar establecer esa jerarquía. Este libro repiensa la conexión entre los dos escritores en relación a la lógica interna de dos proyectos estéticos diferentes. De manera similar a la que Macedonio vio las series de actos en su mundo ficticio como análogas, pero no determinadas por las se-

ries de sucesos en el mundo exterior, Rosa coloca, lado a lado, las leyes autónomas que rigen los universos creativos de Macedonio y Borges. Borges no es una mera copia. Sin embargo, Rosa se encuentra a la vez muy consciente de la posición de superioridad que el campo literario le ha dado a Borges. De ahí que en el segundo capítulo tome el lado de la crítica de Macedonio de ver a Borges como un “usurpador”, cuyas ideas “originales”, las que hacen de Borges una “súper figura” en la historia de la literatura, tienen en realidad su origen en Macedonio. Conscientes ya de la posición anarquista en contra de la idea del autor como “propietario” de ideas únicas, es claro para los lectores que el alineamiento de Rosa del lado de Macedonio es simplemente una “estrategia” –como la estrategia de los anarquistas al invocar la noción liberal del individuo de la cual descreen– para destruir una falsa jerarquía creada por el campo literario internacional. La feliz selección de la preposición “con” en el título del libro para describir la relación entre los dos autores–la preposición “y” siempre supone una jerarquía

entre el primer y el segundo lugar—anuncia ya a los lectores que además de ser un estudio sobre el anarquismo en la literatura, se trata de la puesta en práctica de una *crítica anarquista* como modelo de escritura.

Con la publicación de este libro se abre un nuevo camino en los estudios de la dimensión política de Borges. A los que quisieron explicar, por medio de la forma de su ficción los saltos ideológicos de Borges, el paso de su populismo a sus posturas conservadoras, o su temprana fascinación y luego ruptura con el irigoyenismo, o su lucha contra el peronismo, como etapas ideológicas diferentes, regidas por la experiencia, Rosa les advierte del error. Fiel a su noción anarquista de la literatura como posesión colectiva, explica cómo una crítica que sigue persiguiendo la explicación de esas posturas políticas personales, temporales, continúa siendo una pobre versión del biografismo literario. No soy el más adecuado para juzgar el lugar que el estudio de Rosa ocupará en la historia de la crítica de Macedonio

Fernández, pero es muy claro que, en cuanto a la de Borges, el autor está consciente de la tradición en la que busca situarse. Esa historia está compuesta de una acumulación de observaciones que, sin pensar en ningún tipo de noción evolutiva o superación de etapas previas, aceptan como puntos de partida, como lengua franca, los que trabajan en el campo de los estudios borgeanos. Es una historia crítica que contiene hitos conocidos, como la noción de la irrealidad (Barrenechea), las observaciones del estilo borgeano que realizó Irby, la búsqueda cabalística de Alazraki, la teoría de las dos linajes de Rodríguez Monégel, la desestabilización de los signos que anota Molloy, los orígenes stevensonianos de sus ideas que desenterró Balderston, y la ya mencionada interpretación política de Sarlo. Este libro, me atrevo a afirmar, se une a esos y a la vez marcará el comienzo de un nuevo camino. En el futuro será imposible estudiar el tema de la política en Borges sin conocer —sin recibir la influencia de— la crítica anarquista de Luis Othoniel Rosa.

## reseñas

### Bibliografía

Dabove, Juan Pablo (ed.). *Jorge Luis Borges: políticas de la literatura*. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2009

Rosa, Luis Othoniel, *Comienzos para una estética anarquista: Borges con Macedonio*. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2016.

Sarlo, Beatriz. *Un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995

**Ajens, Andrés. *Cúmulo Lúcumo*.  
Santiago: Das Kapital Ediciones, 2016. 92 pp**

**Gerardo Muñoz**  
Princeton University

Escribir o hablar en nombre del más reciente libro de Andrés Ajens, *Cúmulo lúcumo* (Das Kapital, 2016), es de por sí, una manera de atravesar el secreto de su vórtice. Este es un libro importante, sin duda, necesario y es así que lo celebramos en cuanto hazaña del lenguaje en el umbral. Toda la obra poética de Ajens habita bajo el signo de la derrota o, al menos de la no-victoria, al decir de un mutuo amigo y pensador contemporáneo<sup>1</sup>. De alguna manera, este comenta-

rio no busca decir algo sobre Ajens, en la medida en que no busca darle sentido “agregado” o “álgebra secreta” o “suplemento maldito” a la derrota o al poema en desistencia. En cambio, me gustaría comenzar celebrándolo como “hazaña” (y aquí debo decir que al traducir mi comentario al castellano se pierde algo esencial, puesto que como es sabido la palabra para derrota en inglés es “*defeat*”, pero si le extirpamos el “de”, la palabra “*feat*” genera otros matices, como la hazaña o el logro, pero también la fuerza o el triunfo). Claro que el triunfo de Ajens es el destriunfo de

<sup>1</sup> Alberto Moreiras escribe en su comentario a la edición norteamericana titulada *Poetry After the Invention of America: Don't Light the Flower* (2011) escribe: “Andrés Ajens tells us that there is nothing ordered about that ordering, and that the only good ways of discussing it have to be placed under the sign of the disaster, of the derrota and the fracaso, which he translates, internally as it were, prior to the English translation,

respectively as the drift of a defeat, as a drifting nonvictory at any rate, and as a failure into 1,000 pieces, a disseminating failure that is not at the same time a failure of dissemination. But where is the drift, exactly? Perhaps in the poem, or toward the poem. The defeat is poetic, and it is the poem that explodes into 1,000 pieces, trizas, trites, triturations”. pp. xix

## reseñas

la lengua misma en su ruina, su inscripción más allá de la ofrenda y de la deuda.

Si Ajens es hoy un referente existencial de la poemática contemporánea, lo es sólo en la medida en que se sitúa en el fin del Gran Poema latinoamericano, de su destrucción y su ruina. Esto, como sabemos, es algo que Ajens ha tematizado con cierta elocuencia en su gran libro de ensayos *La flor del extérmino* (2011). Pero decir que Ajens busca una morada en una zona más allá del Poema supone, primero, atenernos a una región sumergida, que es un paso atrás del poema mismo. Tengo para mí que éste es el vórtice de su obra y no un aspecto más o menos contingente de su más reciente libro. Es este momento, anterior al Poema, que quiero llamar “infra-poético” y sobre lo cual quiero meditar en lo que sigue en este breve ensayo.

*Cúmulo lúcumo* se hace eco con otro libro reciente de Ajens, me refiero a *Bolivia Sea*, que ya anticipa varios de los registros que diagraman al primero: desde el fragmento a la dispersión de la grafía, las citas multilingües a epístolas a amigos, de anécdotas

al movimiento más radical de la erosión de la lengua sobre la página en blanco como último gesto de un ejercicio de de-creación. No podemos olvidar que el gesto de la destrucción, de la iconoclasia de lo legible es ya un momento fundante del capítulo modernista, cuya búsqueda no fue otra cosa que la demanda por un éxodo hacia la trascendencia de la Idea y hacia lo Absoluto hegeliano. Amén de sus diferencias, esto es lo que agrupa a Duchamp con Malevich, pero también a Joyce con Mallarmé. La verdad oculta del Modernismo es haberse pensado como dispositivo de fuga y trascendencia, capaz de alcanzar, desde su inserción dialéctica, la grandeza de la filosofía de la Historia tras la ausencia de la imagen. Ajens, felizmente, no es esto y tampoco busca esto. Su resistencia es de segundo orden, puesto que el espacio poetológico no ofrece compensación al abandono radical del fin del modernismo estético.

Antes decíamos que *Cúmulo* le sigue a *Bolivia Sea* y, en efecto, Ajens mismo escribe al final del libro: “Bolivia Sea fue un texto prepatario o aún “el inconsciente” de *Cúmulo lúcumo*”. En cualquier caso,

ambas publicaciones se co-  
 pertenece y suspenden, has-  
 ta incierto punto, los sueños  
 “de origen y destino”<sup>2</sup>. Cabe  
 notar que la misma apostilla  
 también aparece en la edición  
 paceña del libro.

Hay convergencia y conti-  
 nuidad, pero también suspen-  
 sión y huellas de quien pisa o  
 se mantiene en pie al interior  
 del interregno (ese espacio  
 indeterminado entre el fin de  
 cierto principio y la espera  
 por otro comienzo). El inte-  
 rregno es nuestra condición  
 contemporánea y también la  
 condición del frágil lenguaje  
 de Ajens contra todo minima-  
 lismo teológico, o bien, su in-  
 versión, la multiplicación teo-  
 lógica de los dioses. Es a esto  
 contra lo que la infra-poética  
 aguarda. A lo largo de *Cúmulo*,  
 Ajens sabe que su trabajo  
 no tiene porqué encontrar un  
 Dios inverso, una figura gnós-  
 tica para desfigurar o revivir  
 el cadáver modernista. Y, por  
 eso, no hay juego litúrgico en  
 su poesía, ni tampoco podemos  
 hablar de malabares retóricos  
 ni de diferencia locacional.  
 Como bien supo Goethe, la

diferenciación de la certeza  
 del principio supone la ins-  
 talación de un Dios opuesto:  
*nemo contra deum nisi deus*  
*ipse*. Pero más importante  
 para Ajens, es que la incerti-  
 dumbre recae sobre la génesis  
 del origen y el destino. Si hay  
 interregno, no hay decisión  
 genética, puesto que no hay  
 origen en cuanto arché, esto  
 es, como mando y voluntad de  
 comienzo. Pero es aquí donde  
 sí hay “really fascinating shit”  
 –“estiércol encantador”– para  
 parafrasear una epístola de  
 Joyce sobre Chile que Ajens  
 comenta en el libro<sup>3</sup>.

Vamos, entonces, a lo inte-  
 resantemente apestoso y que,  
 en mi lectura, tiene todo que  
 ver con la derrota. No estoy  
 sugiriendo que la órbita de  
*Cúmulo* sea una poética de la  
 derrota, sino que la derrota  
 misma es condición de escri-  
 tura, cuyo resto ateológico se  
 niega a participar en el juego  
 gnóstico de los dioses. Este  
 resto ateológico es la gracia  
 infra-poética. Comienzo, en-  
 tonces, por leer unos versos  
 de “Aquisimo”: “en gracia (*tu-  
 chei* mienta *La poética*: acae-  
 cer, caso y acaso, / die Gnade

<sup>2</sup> Ajens, Andrés. *Cúmulo Lúcumo*. San-  
 tiago: Das Kapital Ediciones, 2016. pp.  
 92.

<sup>3</sup> Ajens. *Cúmulo Lúcumo*. p. 14.

## reseñas

al decir de Celan),”. Poesis que no busca salvación: solo movimiento de caída, “a marca y comarca”; otra vez la hazaña. Y sigue el poema: ““How many will die when Chile begins / La Marcha de los Muertos / And where the march lead?”<sup>4</sup>. ¿Hacia dónde y quién lidera en el origen? Esta interrogación tendría que leerse a la par de lo que ha dicho un gran filósofo italiano de nuestros tiempos: siempre se escribe ‘por el analfabeto que puede leerme. Aquí ‘por’ significa menos ‘para’ que en ‘lugar de’. Pero esta variación está lejos de darle respuesta a la pregunta que nos lanza *Cúmulo*, cuya inscripción sólo puede morar en lo fisura indecible del resto del poema, su analfabetismo residual y su relación infra-poética tras el Poema de la traducción y la retórica, de la conversión y de la producción de sentido, sonido, legibilidad, carga historial.

Desde este vórtice, emerge otra pregunta como susurro amigo: si hay movimiento sin ejecución o decisión que coagula el tiempo de la Historia, ¿cómo hacerse cargo del desti-

no de la finitud, del ritmo hecicástico de la “marcha de los muertos”? Aquí quiero afinar un poco más mi propuesta de lectura en torno a *Cúmulo* y lo que he venido llamando infra-poético en cuanto autoafirmación de lo indecible ante el interregno. Es éste el problema que aparece explicitado en el poema “Yaqha layqa pihichiitanka” “YAQHA LAYQA PIHICHIITANKA”, en una suerte de recuerdo autográfico que nos habla desde el *atopos* de un coral cantor, en este caso, se trata de la compositora chilena Violeta Parra: “cómo no volver a chuqiyapu marka / como no domar al tigre ni marcar / territorios y vivir para cantarla”<sup>5</sup>. Lo indecible infra-poético contrae fuerza en una expresión transicional que abunda en *Cúmulo*: el “como no”. Sobran los ejemplos, así que sólo cito algunos: “cómo no traslucir –?”; “cómo no domar”; “cómo no meter la pata”, etc. Incluso el epígrafe con el que abre el libro, cita el libro *Como se vai de São Paulo a Curitiba* (1928), de Raul Bopp.

Entonces, ¿cómo entender

<sup>4</sup> Ajens. *Cúmulo Lúcumo*. p. 16.

<sup>5</sup> Ajens. *Cúmulo Lúcumo*. p. 21.

el peso del “cómo” o del “cómo no” en las escrituras que pueblan *Cúmulo*? En la brevedad de este comentario, no puedo hacerme cargo de lo que pienso que es problema central de muchos de los libros de Ajens; en *Cúmulo* para empezar, pero también en *Bolivian Sea* (2015), *Æ* (2016) o *quase flanders, quase extremadura* (2001). Ahora quiero volver al tema de la derrota con el cual comencé esta reflexión. La mirada del zorro tiende a la derrota como recuerdo inmemorial sin restitución, como condición de no poder hacerlo de otro modo. Y es esta afirmación de cara a la derrota lo que afirma un sentido infantil o analfabeto (en el sentido de Vallejo), de una escritura humana sin Dios.

Estoy llegando al final de este comentario y quiero pasar al poema titulado “strategic planning”, donde leemos: “avista un cúmulo lúcumo jamás antes visto, se alza en espiral / una corriente fresca lo acerca al camino, revuela / un panel carretero dicho en inglés arriba (abajo) – se eleva”<sup>6</sup>. El contramovimiento que des-

fonda a la infrapoética aparece en este lugar bajo la figura del torrente (como el río de Arnaut Daniel, emblema del poeta-hacedor), aunque aquí la figura es mucho más dramática: el espiral, esto es, el *vórtice*.

¿Pero qué es un vórtice? ¿De qué manera comprender esta figura que resiste la onto-poeto-lógica de la metáfora y de la función traducible e intraducible del orden mismo de la lengua? De hecho, el vórtice no tiene nada que ver con la traducción o la lingüística como principio último, sino con la temporalidad transfigurada del lenguaje, sin origen o destino en cada instancia; siempre por debajo del ritmo poético. Recientemente, Giorgio Agamben, en un ensayo sobre esta figura, define el vórtice como la tarea del poeta: “un poema que escarba al interior del vórtice para hacer posible nombrar, y llegar al nombre. Una por una, las palabras fluyen de un discurso abismal hasta encontrar el momento vernáculo del poema como nombres”<sup>7</sup>.

Aun así, ¿qué es un vór-

<sup>6</sup> Ajens. *Cúmulo Lúcumo*. p. 37.

<sup>7</sup> Giorgio Agamben escribe en “Vorti

tice? Quiero sólo llegar con Agamben hasta la figura del vórtice, pero con Ajens quiero ir más allá y decir que no podemos encontrar algo así como un arcano de la lengua vernácula. Ajens escribe: “furcación debida sin término ni deuda”<sup>8</sup>. Puesto que el vórtice es el lugar de la an-archia, quisiera concluir, ateniéndome a una instancia metonímica desde la cual Ajens descarga una inscripción infrapética después del tiempo del Poema:

y del Poema que no hay  
Se estira y / o se estrecha  
Allende su facturación en  
ruinas  
Aquende su artefacer  
En sacrificio asterisco; ahora  
[...]  
Sin hallarse del todo,  
impagable

EEAA / Vol. 2 N.º 1 Otoño 2017

ci”, ensayo de su *Il fuoco e il racconto* (2014). “Ancora una volta, questa immaginazione puerile diventa perspicua, se comprendiamo che il nome è, in realtà, un vórtice che buca e interrompe il flusso semantico del linguaggio, e non semplicemente per abolirlo. Nel vórtice della nominazione, il segno linguistico, girando e sprofondando in se stesso, s’intensifica ed esaspera fino all’estremo, per poi lasciarsi risucchiare nel punto di pressione infinita in cui scompare come segno per riapparire dall’altra parte come puro nome”, pp. 65-66.

<sup>8</sup> Agamben. “Vortici”, ensayo de su *Il fuoco e il racconto*. pp. 72-73.

Pago cinerario, don  
De andes (aquende don,  
Dona, guaCa y anDe).<sup>9</sup>

Estamos situados en las ruinas y las cenizas de lo inmemorial. ¿Zona andina de *nadie*? Las cenizas siempre son menos que un nombre o que los nombres que siempre confabulan con la mística salvífica de la Historia. Es por esto que, para Ajens, no hay suplemento vernáculo ni compensación ni pago de entrega a la verdad poetológica: hay fractura de la palabra equivalencial en el orden del *logos* y de la rítmica del encabalgamiento<sup>10</sup>. Es curioso que sólo unas páginas después, leamos: “lengua ataxis / lengua que mengua, lengua sin len-

<sup>9</sup> Agamben. “Vortici”, ensayo de su *Il fuoco e il racconto*. p. 55.

<sup>10</sup> El mismo Ajens ha reflexionado sobre la relación arcaica entre dinero, equivalencia, y poema en su ensayo “Lengua, Poesía, Dinero: Economías de Gabriela Mistral”, donde escribe: “En cualquier caso: olvido –¿activo inactivo, automático destinar o franco fatal destino? – de *lengua* en lengua, y olvido de paso de la (trópica) casa de cambio. A favor de la poeta del Elqui podríamos decir que a diferencia del *incontournable* Stéphane Mallarmé –quien exceptúa a la lengua literaria de toda metaforización o intercambiabilidad comercial–, ella no le otorga ningún privilegio ni virginidad trascendental a la lengua, en poesía o no.” *La flor del extérmino* (2011). pp. 26.

gua, humedal es [en] contact o”<sup>11</sup>. *Cúmulo lúcumo* desafiante busca una lengua atáxica sin devolución. Y aún cuando se producen momentos de encuentro y proximidad, esto es sólo un efecto de la humedad del lenguaje, sin

claridad ni terminación (*ex—terminus*). O, dicho de otro modo, pura ataxia sin envío ni destino. El infrapoema deja a la palabra ser en un espacio apenas divisado entre la ruina y el resto sin cifra.

---

<sup>11</sup> Ajens. *La flor del extérmino*. p.61..

**Concheiro, Elvira y Pacheco Chávez, Víctor.**  
*Raquel Tibol. La crítica y la militancia.*  
Ciudad de México: CEMOS, 2016.

**Francisco Javier Sainz  
Paz**

Universidad Nacional  
Autónoma de México

La relevancia de la obra de Raquel Tibol es más que justificación para dedicarle el libro que nos atañe en la presente reseña. Crítica e historiadora del arte, argentina de nacimiento (1923), pero que hizo de México su hogar, desde 1953 hasta su fallecimiento en 2015, a sus noventa y un años.

Concheiro y Pacheco, con su prólogo, nos hacen una presentación de la vida, de su llegada a México, sus primeros nexos con los artistas mexicanos, su relación con Siqueiros, su participación política en organizaciones y en revistas comunistas. Así, los autores nos describen a una Tibol que, tras cursar la carrera de letras en la Universidad de Buenos

Aires, le surge la inquietud de hacerse escritora; llega a publicar el relato *Comenzar es la esperanza* (1950), el cual “recibió una faja de honor que otorgaba la Sociedad Argentina de Escritores que en ese momento presidía Jorge Luis Borges”<sup>1</sup>.

Más tarde, tras comenzar la labor periodística de crítica de arte, sus esfuerzos la conducen hacia el “muralismo mexicano”; en primera instancia, cerca de Diego Rivera y Frida Kahlo, para luego empezar a trabajar con David Alfaro Siqueiros.

En esa década de los cincuenta del siglo XX en México, donde se ha transitado por la realización de un proyecto como el cardenismo, donde el Estado había asumido la nece-

---

<sup>1</sup> Concheiro, Elvira y Pacheco Chávez, Víctor. *Raquel Tibol. La crítica y la militancia*. Ciudad de México: CEMOS. 2016, p. 14.

alidad tanto de reorganizar las instituciones e instancias de gobierno como de nacionalizar algunas industrias estratégicas y permitir la organización de los sectores obreros y campesinos para la obtención de mejoras económicas, ahora estaba en proceso de desmantelamiento de dicho proyecto. El estado mexicano mantenía el discurso de que, tras la revolución de 1910, había salido adelante y beneficiado a todas las clases de la sociedad, ayudando a los desamparados. No obstante, las ideas revolucionarias o presumiblemente comunistas eran extintas y se les consideraban exóticas, ajenas a la mentalidad del mexicano que debía estar a la par del acontecer mundial y en la búsqueda por definir una ideología propia<sup>2</sup>.

Es, en ese contexto, que Tibol entra a un ámbito artístico-cultural, donde el debate entre “nacionalistas” y “cosmopolitas” está a la orden del día. Así, “Tibol se convirtió en una destacada defensora del muralismo en México, al

cuestionar, entre otras cosas, las visiones que trataban de constreñirlo a un nacionalismo chato sin considerar el carácter internacionalista de sus exponentes”<sup>3</sup>.

Los autores subrayan que, aunque Tibol no militó en el Partido Comunista Mexicano (PCM) u otra organización comunista, “Tibol fue una mujer involucrada en las luchas que incansablemente dieron las fuerzas y organizaciones de izquierda en tiempos en los que el régimen político priista perseguía por sistema a sus oponentes”<sup>4</sup>.

Tibol tuvo presencia en varias organizaciones políticas en México. Fue parte de los redactores de los documentos básicos del Movimiento de Liberación Nacional, organización que tuvo como fin reunir a la izquierda mexicana sin importar su filiación y militancia partidista. Fue Secretaria de Redacción de la revista *Política, Quince días de México y del Mundo*, lugar desde el cual buscó ejercer un

<sup>2</sup> Sainz Paz, Francisco. “Una visión polisistémica de Los días terrenales de José Revueltas”, tesis de licenciatura, UNAM-FFyL. 2011, pp. 95-96.

<sup>3</sup> Concheiro, Elvira y Pacheco Chávez, Victor. *Raquel Tibol. La crítica y la militancia*. Ciudad de México: CEMOS. 2016, p. 17.

<sup>4</sup> Concheiro, Pacheco. *Raquel Tibol*. p. 24.

periodismo radical contra el gobierno de Díaz Ordaz tras la matanza de estudiantes en 1968. Fue participé de la lucha por los derechos de las mujeres de la década de los sesentas al ser Secretaria de Prensa y Propaganda de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas y en la Federación Democrática Internacional de Mujeres. De igual forma, fue integrante del Comité Nacional Permanente de Solidaridad con Vietnam<sup>5</sup>.

Otro aspecto importante que mencionan es la amistad que Tibol sostuvo con Arnoldo Martínez Verdugo, quien fuera Secretario General del PCM en los períodos en que la organización transitó por otra etapa de ilegalidad, lo cual derivó en la lucha por la reforma política alcanzada en 1979, la cual “otorgó derechos electorales a los comunistas”<sup>6</sup>.

Es decir, Tibol, aunque no militó, fue parte del movimiento comunista mexicano, luchando por la transformación radical y democrática de esta su segunda nación.

Todo esto nos presenta la Dra. Elvira Concheiro y el Mtro. Victor Hugo Pacheco en la compilación que realizaron de los 66 trabajos periodísticos que Raquel Tibol realizó para las revistas *Historia y Sociedad*, *Oposición*, *Socialismo y Memoria*, así como el prólogo que elaboró para una compilación sobre los textos de Julio Antonio Mella en *El Machete*.

Cada una de estas revistas, fueron importantes publicaciones donde se propiciaba y difundía el debate de las investigaciones y posiciones marxistas, buscando salir del dogmatismo y esquematismo que se sufrieron en décadas pasadas.

Esta obra que nos presentan los autores, bajo el sello del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), nos muestra la importante faceta de Tibol como difusora, promotora y crítica del arte y la cultura. Además de ello, podemos ver la “vocación pedagógica que aprendió de los buenos momentos de una izquierda comprometida con los cambios a fondo, momentos en los que, en palabras de Antonio Gramsci, el propósito de la lu-

<sup>5</sup> Concheiro y Pacheco. *Raquel Tibol*. p. 26-28.

<sup>6</sup> Concheiro y Pacheco. *Raquel Tibol*. p. 31.

cha política de las izquierdas se concebía, por último, como una profunda reforma intelectual y moral”<sup>7</sup>.

Los textos están organizados en tres capítulos. El primero, titulado “Personajes. Intelectuales y Artistas”, trata los comentarios realizados acerca del muralismo mexicano y otros autores. Asimismo, entre los personajes retomados por nuestra autora, están: Posada, Mella, Semo, Siqueiros, Tamayo, Dubón, Chávez Morado, Kahlo, por mencionar algunos. Cada uno de los trabajos da muestra de la intención de Tibol por realizar una crítica del sistema cultural mexicano, mostrando sus modos de canonización, selección y exclusión de obras, de técnicas y de contenido.

El segundo capítulo lleva por título “Corrientes Artísticas”. En éste se aprecia cómo diversas corrientes (surrealismo, expresionismo, entre otras) y expresiones artísticas (dibujo, grabado, escultura, retrato, paisaje, fotografía, etc.) han tenido un desarrollo en México, dejando con ellas

una gran veta de desarrollo y una vasta obra.

“Momentos de la historia político-cultural” es el título del tercer capítulo. En él encontramos la reflexión acerca de varios momentos cruciales en la historia del siglo XX, como los son las discusiones, en la extinta República Democrática Alemana (RDA), en la Asamblea por la Paz de 1970. Exposiciones acerca de la República y la Guerra Civil española. El papel del periódico *El Machete*. Las afectaciones históricas que ha habido a la niñez desde los conflictos sociales, por mencionar algunos de los temas tratados.

En estos tres capítulos, podemos ver el continuo interés de Tibol por ciertos temas, ideas y preocupaciones que rigieron su trabajo como periodista crítico-cultural. Así, me propongo mostrar algunos de esos hilos conductores que se perciben en la compilación.

No encontraremos la crítica que busque endulzar los oídos del artista, sino el juicio cavilado y honesto. Asimismo, será el marxismo una de las principales influencias que podemos apreciar en sus trabajos; dejando atrás las premisas del realismo socia-

<sup>7</sup> Concheiro y Pacheco. *Raquel Tibol*. p. 34.

## reseñas

lista, donde una obra cobraba importancia, a partir de su capacidad de mostrar tanto el desarrollo en positivo de personajes comunistas como la decadencia de la sociedad burguesa<sup>8</sup>.

Se aprecia la influencia de las nuevas investigaciones y debates del marxismo en torno al arte, donde éste es mucho más que un instrumento ideológico y el carácter revolucionario de una obra se suscita, a partir de la posibilidad de generar en el receptor, una reflexión en torno a su situación concreta. Así, lo podemos ver en algunos de los aforismos que Tibol recupera de O'Gorman: "Lo que nuestros ojos ven del mundo que nos rodea no explica la realidad de lo que vemos y por eso, creo yo, existe la necesidad de representar al mundo visible, para entenderlo mejor. [...] En ese sentido, el arte puede ser una especie de puente entre las formas sociales y las necesidades vitales del hombre"<sup>9</sup>.

Por otra parte, al pensar

la vieja dicotomía entre la forma y el contenido en una obra de arte, Tibol recuerda que su carácter revolucionario va más allá de su contenido. Así se muestra en su juicio acerca de la faceta de dibujante y caricaturista de José Clemente Orozco, donde la línea "engendra e impulsa movimiento. La línea puede presionar o rasgar, ondular o doblar, deslizar o expandir, estrechar o estirar"<sup>10</sup>. Es gracias a ello que logra poner al pueblo como personaje en su caricatura: "... un pueblo que a veces se regocija, otras es humillado, que sabe trabajar por el pan familiar de cada día, por su dignidad y sus derechos, y que muchas veces se consume en luchas intestinas encendidas por quienes desde templos, cuarteles o partidos políticos defienden intereses retrógrados y antipopulares"<sup>11</sup>.

Otra arista recurrente es el tema del papel del artista. Tibol reconoce que el artista está supeditado a un contexto desde el momento en que "... está dependiendo de un público preestablecido. O sea, es

<sup>8</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo. *Estética y Marxismo. Vol II*. México: Ediciones ERA. 1970.

<sup>9</sup> Concheiro y Pacheco. *Raquel Tibol*. p. 105.

<sup>10</sup> Concheiro y Pacheco. *Raquel Tibol*. p. 90.

<sup>11</sup> *Ibid.*

delineado y condicionado, no importa lo que haga, por ese público”<sup>12</sup>. Esa libertad del artista está supeditada a una serie de factores, de manera que pareciera que, el único lugar donde la puede ejercer a plenitud, es en la forma de su obra; empero, podemos ver que incluso la forma corresponde a cierto contexto histórico, que le impiden aislarse; por ello para Tibol, la elección estriba en realizar una interpretación de la realidad sensible.

Por otra parte, encontramos el valor que le otorga a las expresiones populares. En ellas se muestra el modo cómo se reproducen valores, tradiciones y concepciones que el canon aleja de su centro. Así, se puede ver en las valoraciones que recupera de Carlos Mérida acerca de las danzas populares: “En la danza de cada pueblo, en las más primitivas o las más complicadas manifestaciones coreográficas, encontramos siempre las características de un estado social con más precisión que en otras expresiones artísticas”<sup>13</sup>.

Una cuestión que nuestra autora recalca en los textos recopilados es la participación de los artistas en organizaciones referentes al gremio del arte ya sea en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), el Taller de Gráfica Popular (TGP) o alguna otra. Para ella, esa filiación gremial, los hace entrar en contacto y dialogar, no sólo acerca de problemas estéticos, sino acerca de su papel en la sociedad y como su obra se inserta en la misma.

Concheiro y Pacheco nos muestran que Tibol es parte de la historia de la segunda mitad del siglo XX y fue marcada por los distintos acontecimientos de los que fue testigo. El nacimiento de nuevas naciones socialistas como la RDA y Cuba. La guerra fría que traía consigo el miedo de la guerra nuclear. El exilio español y el recuerdo de barbarie franquista. La existencia y vida, en México, de organizaciones comunistas y de izquierda, en las cuales, no sólo se desarrolló parte de la vida intelectual del país, sino fueron el lugar de lucha por su transformación. Estos y muchos otros eventos que, para los lectores nacidos en el siglo

<sup>12</sup> Concheiro y Pacheco. *Raquel Tibol*. p. 40.

<sup>13</sup> Concheiro y Pacheco. *Raquel Tibol*. p. 91.

## reseñas

XXI, este libro será un puente contra el olvido.

La labor de Tibol como periodista, se asemeja a cómo para ella, Lenin concebía la labor del periodista revolucionario: con un espíritu por “poner al alcance de todos los problemas difíciles [...]. Ofrecer información sucinta y variada, difundir temas de agitación y conducir, por las vías de las pruebas, a la reflexión acerca de los caminos que conducen al socialismo”<sup>14</sup>.

Así, la publicación de *Raquel Tibol. La crítica y la militancia*, se convierte en un básico para el acercamiento, no sólo a la obra de la autora, sino también para enriquecer las investigaciones del sistema artístico mexicano del siglo XX.

## Bibliografía

Concheiro, Elvira y Pacheco Chávez, Víctor. *Raquel Tibol. La crítica y la militancia*. Ciudad de México: CEMOS, 2016.

Sainz Paz, Francisco. “Una visión polisistémica de Los días terrenales de José Revueltas”, tesis de licenciatura, UNAM-FFyL, 2011.

Sánchez Vázquez, Adolfo. *Estética y Marxismo. Vol II*. México: Ediciones ERA, 1970.

---

<sup>14</sup> Concheiro y Pacheco. *Raquel Tibol*. p. 232.

**Lazo Briones, Pablo. *Charles Taylor, Hermenéutica, ética y política*. Ciudad de México: Editorial Gedisa, 2017**

**Alejandro Nava Tovar**  
Instituto Nacional de  
Ciencias Penales

En las últimas décadas, la obra de Charles Taylor se ha vuelto una referencia fundamental para la comprensión del pensamiento comunitarista, junto con la obra de autores como Alasdair MacIntyre<sup>1</sup>, Michael Walzer<sup>2</sup> y Michael Sandel<sup>3</sup>. Esta visión tradicional de la crítica de Taylor al liberalismo político y la tan recurrida cuestión del multiculturalismo, no obstante, es insuficiente para hacer justicia a la influencia que este filósofo ha tenido también en la

epistemología, la hermenéutica, la antropología, la filosofía de las ciencias sociales, la filosofía de G. W. F. Hegel<sup>4</sup>, la filosofía de la religión –sobre la que ha publicado una obra monumental en dos tomos en Gedisa<sup>5</sup>– y la filosofía del lenguaje –tema central de su última obra–<sup>6</sup>. Mientras que en inglés hay diversas obras sobre el pensamiento de Taylor (quien ganó recientemente el premio Berggruen conferido el primero de diciembre de 2016) como las de Ruth Abbey<sup>7</sup> y James Tully y Daniel M. Weinstock<sup>8</sup>, en español había

<sup>1</sup> MacIntyre, Alasdair. *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica. 2008.

<sup>2</sup> Walzer, Michael. *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. Ciudad de México: FCE. 2015.

<sup>3</sup> Sandel, Michael. *El liberalismo y los límites de la justicia*. Barcelona: Gedisa. 2000.

<sup>4</sup> Taylor, Charles. *Hegel*. Barcelona: Anthropos. 2010.

<sup>5</sup> Taylor, Charles. *La era secular. Tomo 1*. Barcelona: Gedisa, 2014 y *La era secular. Tomo 2*. Barcelona: Gedisa. 2015.

<sup>6</sup> Taylor, Charles. *The Language Animal: The Full Shape of the Human Linguistic Capacity*. Cambridge: Harvard University Press. 2016.

<sup>7</sup> Abbey, Ruth. *Charles Taylor*. Londres: Acumen. 2007.

<sup>8</sup> Tully, James y Weinstock, Daniel M. (eds). *Philosophy in an Age of Plura*

## reseñas

un vacío intelectual con este filósofo, quien, repito, es usado como bastión de la defensa del espíritu comunitario frente al atomismo social del liberalismo. Es, en este contexto, que la editorial Gedisa publica la obra de Pablo Lazo, profesor-investigador de la Universidad Iberoamericana, *Charles Taylor. Hermenéutica, ética y política*: una obra que apunta a ser la referencia básica del pensamiento de Taylor en nuestro idioma.

La obra consta de cuatro capítulos bien desarrollados (así como una introducción y unas conclusiones sólidas) en los que Lazo recorre con gran claridad conceptual, forma sistemática y rigor filosófico el pensamiento de Taylor. Estos cuatro capítulos serán descritos de forma breve con el objetivo de invitar al lector a adentrarse no sólo en la obra de Taylor, sino también en los trabajos de otros autores con los que Lazo, mediante Taylor, mantiene un diálogo constante y crítico.

En el primer capítulo, titulado *1. Las raíces en la her-*

*menéutica* (pp. 27-134), Lazo busca hacer explícito el poco explorado sentido hermenéutico implícito en la propuesta hermenéutica contemporánea, mediante la tesis de la coimplicación constitutiva entre hermenéutica y ética (p. 27) o, dicho de otra forma, la *tesis de la relación necesaria entre hermenéutica y ética*, para comprender así la experiencia hermenéutico-moral de los sujetos autointerpretantes, la cual tiene la capacidad de revisar críticamente los criterios morales de evaluación considerados inamovibles. Estas raíces del pensamiento comunitarista de Taylor en la hermenéutica llevan a Lazo a exponer la idea de que la comunidad es tanto abierta como cerrada, con lo cual responde a algunas críticas de Enrique Dussel y Richard Rorty sobre el supuesto etnocentrismo comunitarista, planteado por estos filósofos y otros críticos del proyecto comunitarista. Otro rasgo interesante de este capítulo reside en exponer los “antecedentes gadamerianos” presentes en la obra de Taylor, algo poco usual, puesto que en los antecedentes hermenéuticos de la obra de Taylor la referencia casi siempre se centra más en

---

*lism: The Philosophy of Charles Taylor in Question.* Cambridge: Cambridge University Press. 1994.

Heidegger (o incluso Herder) y no tanto en Gadamer –si bien es cierto que Taylor la retoma, como bien afirma Lazo, desde el punto de vista de las preocupaciones contemporáneas–. No obstante, la comprensión hermenéutica de la acción y sus fines llevarán a Lazo a plantear el entendimiento de ésta en las ciencias humanas, lo cual permitirá conectar la reflexión de este primer capítulo con el tema central del segundo apartado.

El segundo capítulo, titulado *ciencias humanas, filosofía práctica y hermenéutica* (pp. 135-258) comienza con una sección dedicada en cierta forma a la discusión metodológica, la *Methodenstreit*, entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, la cual tiene sus orígenes hermenéuticos en la gran obra inconclusa de Wilhelm Dilthey sobre la distinción entre ciencias naturales y ciencias del espíritu<sup>9</sup> y que, de un modo u otro, terminó resonando en los conceptos de “explicación” y “comprensión” (*Erklären und Verstehen*) de

Georg Henrik von Wright<sup>10</sup> y en la continuación de este dualismo en la crítica de Jürgen Habermas al empirismo positivista en *Sobre la lógica de las ciencias sociales*<sup>11</sup>. Lazo enfatizará en el carácter hermenéutico de las ciencias humanas, mediante un acercamiento primero al diálogo entre Taylor y Thomas Kuhn, la revisión de la polémica entre Habermas y Gadamer, es decir, entre la teoría crítica y la hermenéutica, para pasar, así, a las posturas mediadoras de Ricoeur y Taylor, las cuales sientan las bases epistemológicas para la fundamentación de una ciencia social hermenéutico-crítica. Estas bases le permiten a Taylor, afirma Lazo, presentar una ciencia social crítica, más allá de las pretensiones infundadas del naturalismo, del objetivismo y del subjetivismo. La tesis de la doble condicionalidad de una ciencia social hermenéutico-crítica, conformada, en primer lugar, por el punto de partida

<sup>9</sup> Dilthey, Wilhelm. *Der Aufbau des geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp. 1981.

<sup>10</sup> Von Wright, Henrik. *Erklären und Verstehen*. Fráncfort del Meno: Athenäum. 1974.

<sup>11</sup> Habermas, Jürgen. *Zur Logik der Sozialwissenschaften*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1970. pp. 74-125.

## reseñas

de la contingencia de la finitud del agente que plantea un estudio y, en segundo lugar, por el aseguramiento de un elemento de distanciamiento crítico en la interpretación, permite una racionalidad práctica coherente con la estructura de la acción libre y su relación inmanente con la acción práctica en tanto articulación de las fuentes morales. Este capítulo confirma la importancia de Taylor para las ciencias humanas y sociales en un horizonte hermenéutico de comprensión.

El tercer capítulo, titulado *Herderianismo y hegelianismo: lenguaje, comunidad e historia* (259-329), nos presenta los antecedentes más relevantes de la propuesta tayloriana y tal vez otra de las razones por las que su obra ha causado un impacto profundo en la filosofía contemporánea; me refiero al cariz herderiano y sobre todo al pensamiento de G. W. F. Hegel. Primeramente, Lazo se encarga de mostrar la influencia de Herder en el pensamiento tayloriano en tres aspectos: en primer lugar, la revolución moral y cultural difundida por el movimiento literario conocido como *Sturm und Drang*, el cual le concedió la precedencia de la

libertad individual a diversos artistas, y además, tuvo entre sus representantes a Johann Georg Hamann y a Herder, así como a su alumno Goethe. En segundo lugar, Lazo expone el holismo del significado y la fuerza expresiva del lenguaje, de acuerdo con la cual la capacidad lingüística puede medirse según la hondura con que ha calado en las prácticas sociales que la constituyen. En tercer lugar, el autor analiza la idea de comunidad herderiana, es decir, la idea de que el sujeto y la comunidad están indisolublemente unidos en un espacio público, algo así como una *Öffentlichkeit* mediada por una significatividad común.

Después de esta primera sección, en un segundo apartado, Lazo se enfoca en sintetizar lo mucho “que Taylor le debe a Hegel”, aunque yo agregaría también que esta sección está relacionada con lo que el hegelianismo contemporáneo le debe a Taylor. Menciono esto porque, si bien es cierto que en los últimos años han aparecido obras de gran importancia que valoran de forma positiva a la filosofía política de Hegel, es indudable que *Hegel* de Taylor —obra de la que Lazo es un

cotraductor junto con Carlos Mendiola y Francisco Castro—contribuyó de forma decisiva a la valoración positiva del pensamiento de Hegel en el lenguaje oficial de la filosofía analítica, esto es, la tradición anglosajona. Para ello, Lazo centrará sus esfuerzos en la noción central de la eticidad, la *Sittlichkeit*, entendida, en primer lugar, como un cierto tipo de orden social, diferenciado y estructurado de modo racional y, en segundo lugar, como cierta actitud de “disposición subjetiva” por parte del individuo hacia la vida social, una actitud de identificación armónica con las instituciones<sup>12</sup>.

Como es bien sabido por diversos especialistas del pensamiento hegeliano, la nostalgia que sentía el joven Hegel en su juventud, por la polis griega, no le impidió reconocer a la libertad subjetiva, la *Moralität*, como el núcleo de la época moderna, la cual, aunque en su momento provocó la destrucción de la polis griega, ahora será la parte constitutiva del modelo moderno de

Estado. No obstante, aunque Hegel descubrió en la subjetividad el carácter superior del mundo moderno, también encontró que ésta propiciaba la crisis del mismo, es decir, la *Moralität* se devela como insuficiente para fundamentar una vida ética y un proyecto de reconciliación entre el yo y el nosotros.

La idea de la *Sittlichkeit* será esencial para Taylor en su crítica de la tesis del atomismo social, el encierro en sí mismo de los sujetos modernos, a diferencia de la unidad expresiva de la polis griega, pero sin caer tampoco en proponer una unidad cerrada y autorreferente. Lazo conecta de forma clara y sintética los argumentos sobre la eticidad hegeliana con los argumentos de Taylor en torno a concebir al hombre como una *empresa* capaz de comprender sus propias autointerpretaciones en un horizonte ético-hermenéutico. Considero que éste es uno de los momentos de la obra de Lazo que más puede ser de ayuda para comprender un tema que todavía es objeto de un debate profundo en la filosofía política contemporánea: el de la libertad positiva-institucional vista desde el enfo-

<sup>12</sup> Wood, Allen. *Hegel's Ethical Thought*. Cambridge: Cambridge University Press. 1995, p. 196.

que hermenéutico tayloriano. Este enfoque hermenéutico también estará presente en el siguiente apartado de este tercer capítulo, dedicado al uso hegeliano de la historia, caracterizada por Taylor como una dialéctica interpretativa, con lo cual muestra los “motivos hegelianos” presentes en el pensamiento de Taylor, motivos que tendrán repercusiones en el cuarto y último capítulo.

En el capítulo cuarto, titulado *El debate contemporáneo: hermenéutica, ética y filosofía política* (331-437), Lazo pondrá, en el centro de sus reflexiones hermenéutico-taylorianas, la tesis de la “mediación entre lo universal de la norma y lo particular del estilo de vida culturalmente configurado” (p. 332), tema de gran importancia no sólo para la filosofía política contemporánea, sino también para la filosofía moral y del derecho, en cuanto este tema está relacionado con la fundamentación, institucionalización y aplicación de los derechos humanos en sociedades multiculturales.

Este capítulo está dividido en tres partes: la primera es una reconstrucción de la propuesta presentada por Taylor en *Fuentes del yo*, en la cual

Lazo busca destacar la interpretación filosófica de la cultura moderna, interpretación que implica una aceptación de la diferencia, más allá de todo etnocentrismo en las prácticas ético-políticas. El segundo apartado está enfocado en la “ociosa discusión” liberalismo-comunitarismo, que, afirma Lazo, puede evitarse si es rechazado un comunitarismo extremo que, considero, terminaría en un relativismo culturalista inaceptable. Lazo ve los antecedentes de la propuesta mediadora de Taylor en el auge de la ciencia política neutral que desde la década de los cincuenta sigue siendo el paradigma dominante en la ciencia política anglosajona, la crítica al “contractualismo posmetafísico” de Rawls, con quien Taylor tuvo un intercambio crítico y, finalmente, a mediar con otras posturas como la ética del discurso de Habermas y Apel —a quienes Taylor, desde mi punto de vista, no les hace justicia, en tanto considera a la ética del discurso como meramente procedimental<sup>13</sup>, para

<sup>13</sup> Sobre la crítica al formalismo moral hacia la ética del discurso en las diversas formulaciones hechas por Habermas, Apel y Alexy, considero que ellos ya han expuesto que una concepción meramen-

presentar así una propuesta de mediación entre lo virtuoso del liberalismo político y del comunitarismo moderado.

Este capítulo termina con el apartado “El problema ético-político del reconocimiento en la sociedad multicultural”, relacionado con las repercusiones de las diversas políticas del reconocimiento en los marcos jurídicos institucionalizados. Es aquí donde Lazo toca uno de los temas fundamentales de la aplicación de los derechos humanos en la actualidad, referido al reconocimiento de los derechos de grupos minoritarios, sin defender, por ello, posturas comunitaris-

tas cerradas al diálogo o particularismos impositivos disfrazados de universalismo, es decir, o un relativismo cultural (*Kulturrelativismus*) o una dictadura de la racionalidad (*Diktatur der Rationalität*), en palabras de Bäcker<sup>14</sup>.

De entrada, Lazo pone en cuestión la versión de comunitarismo criticada por Farrell y Sartori y, luego Habermas, quienes, de cierto modo, presuponen que éste termina por ser violatorio de derechos individuales en nombre del espíritu comunitario. Lazo, de la mano de Taylor y luego de Kymlicka, rechaza estas críticas, en tanto, expone ideas de acuerdo con las cuales ciertos derechos colectivos fortalecen los derechos individuales en sociedades multiétnicas, tales como los derechos de representación, lingüísticos y de autogobierno. Este punto es importante, en tanto, que Lazo no rechaza la teoría del Estado liberal de derecho, sino que la perfecciona, mediante la inclusión de elementos morales y culturales —no siempre reconocidos,

---

te procedimental de la ética del discurso, no es posible, en tanto, el discurso siempre está conectado con la moral. Sobre esta defensa, Apel, Karl-Otto. *Transformation der Philosophie. Bd 2: Das A priori der Kommunikationsgemeinschaft*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp. 1973, pp. 358-475; Habermas, Jürgen. *Moralbewußtsein und kommunikatives Handeln*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1983. También, Gril, Peter. *Die Möglichkeit praktischer Erkenntnis aus Sicht der Diskurstheorie. Eine Untersuchung zu Jürgen Habermas und Robert Alexy*. Berlín: Duncker & Humblot. 1998, pp. 136-142; Kühlmann, Wolfgang. “Reflexive Letztbegründung”. *Zeitschrift für philosophische Forschung* 35. 1985, pp. 3-26; Nava, Alejandro. *La institucionalización de la razón. La filosofía del derecho de Robert Alexy*. Ciudad de México: Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2015. pp. 59-62.

---

<sup>14</sup> Bäcker, Carsten. *Begründen und Entscheiden. Kritik und Rekonstruktion der Alexyschen Diskurstheorie des Rechts*. Nomos: Baden-Baden. 2012, pp. 175-185.

debido a la *tesis de la neutralidad estatal* como criterio de legitimidad del Estado de derecho— e, incluso, menciona en diversas ocasiones la idea de “sopesar” (p. 410) derechos de acuerdo con diversas formas de liberalismo, enfoque que coincidiría esencialmente con el principio de proporcionalidad, fundamento de la teoría principialista de Alexy. En otras palabras, un comunitarismo moderado, fundamentado en un relativismo débil, tendría pretensiones similares a las de la teoría principialista, en tanto, reconoce que es posible sopesar derechos individuales y colectivos en aras de ver, en un caso concreto, qué derecho tiene prioridad frente al otro. Sin embargo, confieso, que aunque la defensa de un núcleo mínimo de derechos aparece en diversas partes de la obra, me hubiese gustado un apartado que dejase claro que, de ninguna manera, “se puede ser tolerante con prácticas opresivas o excluyentes, esto es, que no sean dignas de respeto” (p. 420), para así hacer explícito, de una vez por todas, que un proyecto comunitarista debe tomar en serio al individuo y sus derechos para confrontar así al atomismo social.

Finalmente, Lazo dedica un apartado a la era secular, motivo de la imponente obra de Taylor sobre cómo se ha configurado la edad moderna, en un tono desencantado en algunas ocasiones y reencantado en otras y la cual evoca en cierta manera a grandes construcciones sobre la ausencia/persistencia del discurso teológico, tales como las de Max Weber<sup>15</sup>, Jakob Taubes<sup>16</sup>, Karl Löwith<sup>17</sup>, Hans Blumenberg<sup>18</sup>, Hermann Lübbe<sup>19</sup>, Hans Kelsen<sup>20</sup> y otros, lo cual es enmarcado con unas conclusiones idóneas que muestran la potencia del pensamiento hermenéutico de Charles Taylor.

La sistematicidad expuesta desde la estructura de la obra, la claridad expositiva que per-

<sup>15</sup> Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

<sup>16</sup> Taubes, Jakob. *Escatología occidental*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2010.

<sup>17</sup> Löwith, Karl. *Historia del mundo y Salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Buenos Aires: Katz, 2007.

<sup>18</sup> Blumenberg, Hans. *La legitimidad de la modernidad*. Valencia: Pretextos, 2008.

<sup>19</sup> Lübbe, Hermann. *Säkularisierung: Geschichte eines ideenpolitischen Begriffs*. Friburgo/Múnich: Karl Alber, 2008.

<sup>20</sup> Kelsen, Hans. *Religión secular*. Madrid: Trotta, 2015.

siste en cada capítulo, el diálogo con otros filósofos de muy diversas corrientes y la bibliografía detallada y actualizada constituyen un esfuerzo inusual en el ámbito de la filosofía y las ciencias sociales, a tal grado que considero que esta obra de Lazo nos permite ver a un Taylor más allá del debate comunitarismo-liberalismo y le da el lugar que merece en las discusiones contemporáneas. Los argumentos anteriores sólo me permiten recomendar la minuciosa lectura de este trabajo extraordinario. Como lo he mencionado antes, no existía en español una obra sobre la filosofía de Taylor con este nivel de sistematicidad y de rigor intelectual y, por tanto, el esfuerzo de Lazo ha llenado con creces este vacío intelectual. El programa ético-hermenéutico de Charles Taylor, brillantemente delineado por Lazo, se vuelve, así, un punto de referencia para la reflexión filosófica del presente.

## Bibliografía

- Abbey, Ruth. *Charles Taylor*. Londres: Acumen, 2007.
- Alexy, Robert. *Recht, Vernunft, Diskurs*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1995.
- Apel, Karl-Otto. *Transformation der Philosophie. Bd 2: Das A priori der Kommunikationsgemeinschaft*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1973.
- Bäcker, Carsten. *Begründen und Entscheiden. Kritik und Rekonstruktion der Alexyschen Diskurstheorie des Rechts*. Nomos: Baden-Baden, 2012.
- Blumenberg, Hans. *La legitimidad de la modernidad*. Valencia: Pretextos, 2008.
- Dilthey, Wilhelm. *Der Aufbau des geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1981.
- Gril, Peter. *Die Möglichkeit praktischer Erkenntnis aus Sicht der Diskurstheorie. Eine Untersuchung zu Jürgen Habermas und Robert Alexy*. Berlín: Duncker & Humblot, 1998.
- Habermas, Jürgen. *Zur Logik der Sozialwissenschaften*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1970.  
— *Moralbewußtsein und communicatives Handeln*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1983.

## reseñas

- Kelsen, Hans. *Religión secular*. Madrid: Trotta, 2015.
- Kühlmann, Wolfgang. "Reflexive Letztbegründung". *Zeitschrift für philosophische Forschung* 35, 1985.
- Löwith, Karl. *Historia del mundo y Salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Buenos Aires: Katz, 2007.
- Lübbe, Hermann. *Säkularisierung: Geschichte eines ideenpolitischen Begriffs*. Friburgo/Múnich: Karl Alber, 2008.
- MacIntyre, Alasdair. *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica, 2008.
- Nava, Alejandro. *La institucionalización de la razón. La filosofía del derecho de Robert Alexy*. Ciudad de México: Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2015.
- Sandel, Michael. *El liberalismo y los límites de la justicia*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Taubes, Jakob. *Escatología occidental*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2010.
- Taylor, Charles. *Hegel*. Barcelona: Anthropos, 2010.
- . *La era secular. Tomo 1*. Barcelona: Gedisa, 2014
- . *La era secular. Tomo 2*. Barcelona: Gedisa, 2015.
- . *The Language Animal: The Full Shape of the Human Linguistic Capacity*. Cambridge: Harvard University Press, 2016.
- Tully, James y Weinstock, Daniel M. (eds). *Philosophy in an Age of Pluralism: The Philosophy of Charles Taylor in Question*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Von Wright, Henrik. *Erklären und Verstehen*. Fráncfort del Meno: Athenäum, 1974.
- Walzer, Michael. *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. Ciudad de México: FCE, 2015.
- Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Wood, Allen. *Hegel's Ethical Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995